

20 Junio - 1975

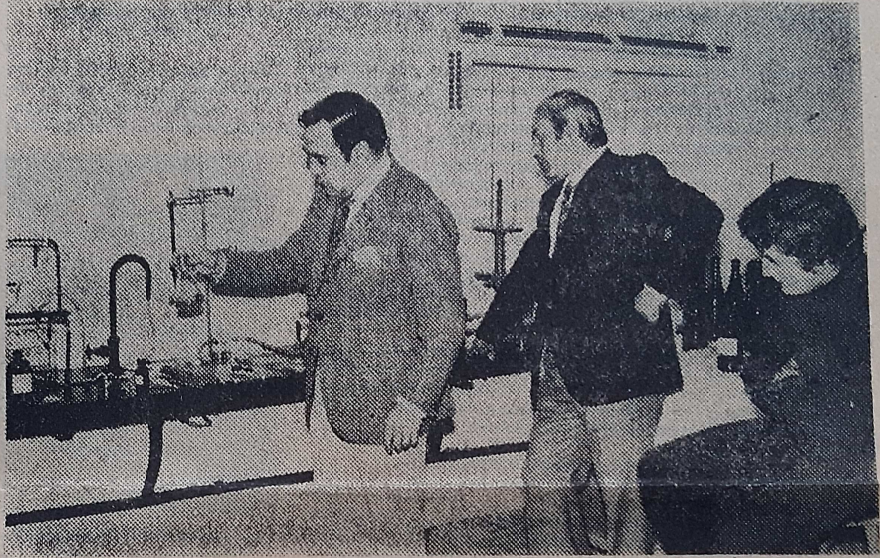
El cursillo sobre la sidra en Fraisoro

Una muestra de lo que se puede hacer por el campo guipuzcoano

"Todas las iniciativas fracasarán si no se capacita al cashero"

Basta una fugaz mirada al cashero guipuzcoano para comprender que hoy se mueve en unos moldes que no son los suyos. Porque hay quienes ofrecen al cashero la panacea de Dios sabe qué cosa y quienes le vienen prometiéndole desde lejos una remodelación en sus estructuras que no acaba de llegar. La conclusión es la que tenemos al alcance de la mano: que los casheros abandonan el cashero-catedral de la historia, la tradición y la cultura vasca, como bien recientemente los definió el presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria guipuzcoana. Para otros, también en contacto directo con el problema, el asunto reviste otro carácter.

Por múltiples razones que no vienen al caso analizar, la desvinculación del cashero con la Administración provincial y por ende con la nacional, fue siendo mayor. Los resultados son que mientras el país ha evolucionado hacia unas metas más amplias, asentándose en unos objetivos bien clarificados, el cashero como industria, ha quedado desfasado. Así tenemos que nombres de rai-gambre que aglutinaron historia junto a su terruño, están hoy vinculados a la industria o, sencillamente, han desaparecido. ¿Qué es lo que está pasando? Un experto, para resumir, dice que todos los proyectos de mejora del agro guipuzcoano —desde los llevados a cabo en el campo de la inseminación artificial o congelada hasta la ampliación de las praderas provinciales— fracasará, por la sencilla razón de que la mentalidad del trabajador está desfasada. Y esta es la cuestión, porque mientras el cashero siga considerando los beneficios de su explotación como algo marginal a lo obtenido de su trabajo en la industria, nuestro campo no rendirá. Y trabajo va a costar —ya se está viendo— en lagrar esto. Porque la rémora que padece el hombre del campo, es honda y distante. El P.P.O. y el S.F.V. han



Los Sres. Campillo y Valderrama, enviados por la Diputación de Asturias para ofrecer el cursillo sobre elaboración de la sidra, que días pasados se clausuró en Fraisoro. (Foto G. Alvarez.)

desarrollado desde hace años una gran tarea en pro de la promoción del obrero; del obrero industrial o más o menos ligado a la industria. Pero el campesino no ha contado con este soporte y su mentalidad anclada sigue ligada a tradiciones ancestrales que nada tienen que ver con el mundo de competencia, riesgo y preparación en que nos movemos. Días pasados, se patentizó ante el ministro de Relaciones Sindicales la urgencia de un Plan Provincial Ganadero. Sabido es que el campo no tiene sentido sin la ganadería, y que el margen de beneficio de aquél se incrementa cuando la transformación del producto —granocarne— se realiza directamente. Que esto es así, viene a patentizarlo la segunda petición ante Fernández Sordo: «que se elabore un plan provincial de concentración de explotaciones ganaderas», pues a la vista está que con media docena de vacas no puede resultar rentable la actividad ganadera. El campo guipuzcoano, y todo lo que junto a él se desarrolla, necesita atención mayor de la obtenida hasta ahora. En su defecto, no estará lejano el día en que el índice del coste de vida provincial sufra un duro incremento, como consecuencia de tener que tirar aquí los productos de consumo básico.

LECCION SOBRE FABRICACION DE LA SIDRA, UN EJEMPLO A IMITAR

Un ejemplo de lo que se pue-

sillo sobre fabricación de sidra, clausurado, el pasado viernes en Fraisoro. No fue un cursillo para hombres del campo, pues esta industria tiene una vigorosa entidad en la provincia. Ahora bien, son más que claros los defectos de fabricación —pese al carácter de gran industria— por falta de un trabajo científico y carencia de posibilidades de estar al día. No se trata de discutir aquí si la sidra asturiana es mejor que la guipuzcoana, o viceversa, pero está fuera de duda de que los fabricantes asturianos conocen una serie de fórmulas y unos procesos científicos que nuestros hombres venían rehuendo, por entender que aquéllo «es química». Pero, ¿cómo evitar conocimientos químicos, cuando se trata de evitar que el producto se avinagre o tenga una mayor dosis de acidez que la que el mismo consumo tolera?

Así, pues, el 75 aniversario de Fraisoro fue buena ocasión para que junto a las probetas y laboratorios químicos, los hombres de la empresa del sector sidrero guipuzcoano, comprobasen el alcance e importancia de los conocimientos técnicos. Los 24 sidreros guipuzcoanos, dejaron patente por su parte que es poco menos que inevitable la puesta en marcha de una acción encaminada a recobrar la extensión de tierra que en su día estuvo dedicada al cultivo del manzano y que paulatinamente ha ido desapareciendo.

El cursillo, que fue prepara-

marcar un hito. Antes, la Diputación Provincial había entrado en contacto con la de Asturias, que desde el principio se mostró dispuesta a poner a nuestro alcance las experiencias, que a lo largo de 20 años, se vienen realizando en la «Estación Pomológica de Villaviciosa». La Diputación asturiana envió dos técnicos en la materia, los señores Campillo y P. Valderrama.

Pasado el cursillo, lo importante a decir es que nosotros podremos contar con las experiencias efectuadas en el centro asturiano. Con ello, se podrá poner en marcha un Plan que permita la plantación de manzanos más rentables. De hecho, el cursillo ha cristalizado ya en el deseo —que parece ser va camino de la realidad— de que en Fraisoro se ponga un vivero en el que sea posible, tanto experimentar la calidad de los árboles, como servir para abastecer las necesidades de manzanos que se deseen plantar en la provincia.

Quede esto así, sin entrar en más pormenores sobre un cursillo que ya pasó, pero cuyo alcance puede ser importantísimo, máxime cuando se sabe que en nuestra provincia la extensión de tierra dedicada al cultivo de manzanos ha ido descendiendo considerablemente; buena prueba de lo cual son los miles de millones de kilos de peras que nuestros fabricantes de sidra tienen que comprar en las más diversas regiones españolas.

Santos IRANEZ